

## Mi carne es verdadera comida

Celebramos hoy la solemnidad del *Corpus Christi*, que es la **fiesta solemne y pública de la Eucaristía**, sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El Señor ha cumplido su promesa: *Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos. En la Eucaristía, está presente el Señor, de una manera real.* Y está presente porque lo necesitamos. *Sin mí no podéis hacer nada*, dice Jesús. Y ¡es verdad! Sin Él, nada podemos hacer.

Por eso, **necesitamos la Eucaristía**. La Eucaristía no es un adorno, ni un complemento del que podríamos prescindir. No. La Eucaristía es una necesidad.

**Vivir la Eucaristía es vivir** no solo el momento de la Comunión, sino **vivir toda la vida en clave de misterio pascual**. Es **vivir toda la vida con el Señor**.

Y **vivir con el Señor** no es solo ir a la Santa Misa o hacer un ratito de Adoración. Todo esto es necesario. Pero vivir toda la vida con el Señor es mucho más. **También es escuchar su Palabra**: *no solo de pan vive el hombre...* Es necesario acoger la Palabra y creer en ella. A través de la Palabra nos habla el Señor.

Vivir la Eucaristía es también **vivir la fe** no de una manera solitaria, sino **en la Iglesia**, que es el cuerpo de Cristo. En una comunidad concreta. Y **vivir el mandamiento nuevo del amor**. Por eso, hoy celebramos el *Día*

*Nacional de Caridad*. Una Eucaristía que no te lleve a amar al prójimo, al que el Señor ha puesto a tu lado, es una Eucaristía que no ha dado fruto.

Vivir el *misterio pascual es también vivir cada día haciendo la voluntad de Dios*, negándose a uno mismo y dejando las modas del mundo para seguir a Jesús.

Vivir el *misterio pascual es tomar la cruz cada día*. Vivir el *misterio pascual* también es **vivir la presencia de Jesucristo Resucitado en medio de tu vida**. Experimentar que no está solo, sino que el Señor, que te ama, está contigo todos los días y lo hace todo nuevo por el don de su Espíritu.

**Y, entonces toda tu vida se vuelve eucarística. Puedes vivir** no atrapado en la queja y en la murmuración, sino **desbordado por la bendición y la alabanza**. Puedes vivir como cantamos en el Salmo de hoy: *Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión...*

El día del *Corpus* se **caracteriza por la tradición de llevar el Santísimo Sacramento en procesión**. Al llevar la Eucaristía por las calles, **queremos que Jesús camine por donde caminamos nosotros, que viva donde vivimos nosotros**. Nuestro mundo, nuestra existencia debe transformarse en su templo.

**Necesitamos participar en la Eucaristía todos los Domingos**. El Domingo es el *Día del Señor*, día que

hemos de *consagrar y dedicar* al Señor: es el **día del descanso**, del *encuentro con el Señor* en su Palabra y en la *Eucaristía*, de *compartir el tiempo* con la familia y con los amigos, de *vivir la caridad, viviendo el mandamiento nuevo del amor*.

**Hemos de descubrir, también, la oración ante la Eucaristía**, la visita a Jesucristo presente en el Sagrario. **La adoración es fundamental en la vida cristiana**, y la oración ante el Sagrario es un momento de especial intensidad y fuerza en la vida espiritual.

**La Eucaristía es un «Pentecostés perpetuo»**, porque cada vez que celebramos la Santa Misa recibimos el

*Espíritu Santo que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él. Queridos jóvenes, si participáis frecuentemente en la Celebración eucarística, si consagráis un poco de vuestro tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio. Al mismo tiempo, experimentaréis que donde no llegan nuestras fuerzas, el Espíritu Santo nos transforma, nos colma de su fuerza y nos hace testigos plenos del ardor misionero de Cristo resucitado* (Benedicto XVI, Mensaje JMJ 2008).

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

## Para ayudarte a rezar

Revisa cuál es tu actitud ante la Eucaristía: ¿qué te pide el Señor para mejorarla?

### *La Palabra del Señor, luz para cada día*

1ª lectura: Deuteronomio 8, 2–3. 14b–16.

*Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres.*

**El pueblo de Israel saliendo de Egipto** y caminando por el desierto hacia la Tierra Prometida tiene un carácter tipológico: es la **Iglesia peregrinante** y es cada cristiano que realiza la peregrinación hacia la vida eterna. Este texto recuerda el largo caminar por el desierto en el que la fe fue puesta a prueba. Pero esta prueba se iluminaba con la intervención de Dios. Este texto se refiere especialmente al agua brotada de la roca en la región desolada y al maná llovido del cielo, símbolo de la Eucaristía. **La Eucaristía es el "viático", el sostén para el largo caminar.**

Puedes leer *Deuteronomio 29, 4s.*

Salmo 147, 12–20. *Glorifica al Señor, Jerusalén.*

Israel compuso este salmo como acción de gracias después de una prueba, de la que vio el fin: las puertas de la ciudad han sido reconstruidas, el hambre alejada. **En nuestro caminar cristiano las pruebas tampoco faltan:** pero "los cerrojos de nuestras puertas han sido también reforzados, nuestra hambre saciada también con flor de harina" en la Eucaristía que alimenta nuestra esperanza, porque es el memorial del triunfo del Señor.

2ª lectura: 1 Corintios 10, 16–17.

*El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo.*

San Pablo exhorta a los cristianos a no participar en los banquetes de los ídolos, pues esto les pone en comunión con el ídolo. Para aclararles esta idea les recuerda la unión

que produce la participación en el banquete cristiano: La Eucaristía les pone en comunión con Cristo. Y esta comunión realiza la unidad íntima de **los cristianos con el Señor: forman un solo cuerpo al participar de un solo pan.**

Evangelio: Juan 6, 51-58.

**Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.**

**Jesús es el pan de vida.** Los judíos lo entendieron todo materialmente. Es decir, no lo entendieron. Porque con esas palabras, **Jesús quiere comunicarnos una realidad a la que sólo llegamos por la fe:** la necesidad de comer su propia carne y beber su propia sangre para tener vida en nosotros. Hoy comprendemos la clara alusión a la Eucaristía. **No es posible llamarse cristiano y vivir sin la Eucaristía.**

Puedes leer *1 Corintios* 11, 23s.

<p><b>Lunes 12</b></p>	<p>2 Cor 1, 1-7 Dios nos consuela hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en la lucha. Sal 33 Gustad y ved qué bueno es el Señor. Mt 5, 1-12 Bienaventurados los pobres en el espíritu. <b>Medita el evangelio de hoy</b></p>
<p><b>Martes 13</b> <b>San ANTONIO</b> <b>DE PADUA</b></p>	<p>2 Cor 1, 18-22. Jesús no fue sí y no, sino que en él solo hubo sí. Sal 118. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo. Mt 5, 13-16 Vosotros sois la luz del mundo. <b>Reza por la Iglesia</b></p>
<p><b>Miércoles 14</b></p>	<p>2 Co 3, 4-11. Nos ha hecho servidores de una alianza nueva: no basada en pura letra, sino en el Espíritu. Sal 98, 5-9. Santo es el Señor nuestro Dios. Mt 5, 17-19 No he venido a abolir, sino a dar plenitud. <b>Haz una obra de misericordia</b></p>
<p><b>Jueves 15</b> <b>SANTA MARÍA</b> <b>MICAELA DEL</b> <b>SANTÍSIMO</b> <b>SACRAMENTO</b></p>	<p>2 Cor 3, 15 - 4, 1. 3-6. Dios ha brillado en nuestros corazones, para que resplandeciera el conocimiento de la gloria de Dios. Sal 84. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra. Mt 5, 20-26. Todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano, será procesado. <b>Pide al Señor la gracia de poder perdonar</b></p>
<p><b>Viernes 16</b> <b>SAGRADO</b> <b>CORAZÓN DE</b> <b>JESÚS</b></p>	<p>Dt 7, 6-11. El Señor se enamoró de vosotros y os eligió. Sal 102. La misericordia del Señor dura por siempre para aquellos que le temen. 1 Jn 4, 7-16. Dios nos amó. Mt 11, 25-30 Soy manso y humilde de corazón. <b>Pídele al Señor el don de un corazón limpio</b></p>
<p><b>Sábado 17</b> <b>INMACULADO</b> <b>CORAZÓN DE</b> <b>MARÍA</b></p>	<p>2 Co 5, 14-21 Al que no conocía pecado, lo hizo pecado en favor nuestro. Sal 102 El Señor es compasivo y misericordioso. Lc 2, 41-51. Conservaba todo esto en su corazón. <b>Pídele a la Virgen lo que más necesites</b></p>
<p><b>Domingo 18</b> <b>11° del TIEMPO</b> <b>ORDINARIO</b></p>	<p>Ex 19, 2-6a Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Sal 99 Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño. Rom 5, 6-11 Si fuimos reconciliados por la muerte del Hijo, ¡con cuánta más razón seremos salvados por su vida! Mt 9, 36-10, 8 Llamó a sus doce discípulos y los envió. <b>Reza por tu familia y por la parroquia</b></p>

## ***Testigos del Señor: Beato Andrés Jacinto Longhin***

---

Nació el 23 de noviembre de 1863 en Fiumicello di Campodarsego, diócesis de Padua (Italia), en una familia de campesinos pobres y muy religiosos. A los 16 años ingresó en el noviciado de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, con el nombre de Andrés de Campodarsego. Después de realizar sus estudios humanísticos en Padua y los teológicos en Venecia, fue ordenado sacerdote en junio de 1886.

Durante dieciocho años fue director espiritual y profesor de los religiosos jóvenes, mostrándose guía segura y maestro sabio. En 1902 fue elegido ministro provincial de los capuchinos de Venecia, cuyo patriarca, -futuro Papa san Pío X- lo comprometió en la predicación y en múltiples ministerios dentro de la diócesis.

El 13 de abril de 1904, Pío X, Sumo Pontífice desde hacía pocos meses, lo nombró personalmente obispo de Treviso y quiso que fuera consagrado en Roma por el cardenal Merry del Val.

Tomó posesión de la diócesis el 6 de agosto. Al año siguiente inició su primera visita pastoral, que duró casi un lustro: quería conocer bien su diócesis, una de las más vastas y pobladas de la región, entablar un contacto personal especialmente con su clero y con el laicado organizado. Concluyó la visita con la celebración del Sínodo, para aplicar las reformas puestas en marcha por el Santo Padre.

Reformó el seminario diocesano, elevando la calidad de los estudios y cuidando con esmero la formación espiritual. Promovió los ejercicios espirituales de los sacerdotes y les trazó un programa de formación permanente.

Cuando estalló la primera guerra mundial, Treviso se encontró en la línea del frente. Sufrió invasiones y bombardeos aéreos que destruyeron la ciudad y más de cincuenta parroquias. Monseñor Longhin permaneció en su puesto, incluso cuando las autoridades civiles se fueron, y quiso que también sus sacerdotes se quedaran para atender a los fieles. Impulsó la asistencia a los soldados, a los enfermos y a los pobres.

En los años duros de la reconstrucción material y espiritual, reanudó la segunda visita pastoral, que había interrumpido por causa de la guerra. En medio de graves tensiones sociales, con fortaleza evangélica indicó que la justicia y la paz social exigían el camino estrecho de la no violencia y de la unión de los católicos.

De 1926 a 1934 realizó su tercera visita pastoral para fortalecer la fe de la comunidad diocesana. El Papa Pío XI lo nombró visitador apostólico, primero en Padua, luego en Údine, para devolver la paz a esas diócesis afectadas por el enfrentamiento del clero con el obispo.

Su obra de reforma le procuró muchos sufrimientos, tanto de parte del clero que no estaba dispuesto a seguirlo por el camino de la renovación como de numerosos laicos. Sufrió la oposición del fascismo, que prefirió vengarse en los sacerdotes y los laicos organizados, causando a monseñor Longhin un profundo dolor. Nunca cedió ni a la violencia ni a los halagos.

Dios quiso purificarlo con una enfermedad que lo privó progresivamente de las facultades mentales y que sobrellevó con extraordinaria fe y total abandono a la voluntad divina. Murió el 26 de junio de 1936.

Fue beatificado el 20 de octubre de 2002 por el Papa Juan Pablo II.